

EXTASIS MISTICO Y EXTASIS QUIMICO

(Acerca de la meditación y de las drogas)

Por LEOPOLDO CHIAPPO *

RESUMEN

Se trata de un deslinde entre la falsa espiritualidad y la espiritualidad auténtica. La necesidad de evasión del peso de la realidad puede satisfacerse a través del arte. La posibilidad de alcanzar nuevos y más altos niveles de realidad puede lograrse mediante la meditación y el ejercicio. La concepción del mundo tecnológico de nuestro tiempo ha puesto al alcance de multitudes la sustitución química para esas necesidades mediante las drogas.

SUMMARY

Difference between falso and true spirituality. Need to evade the opression of reality can be obtained by means of art or to reach higher levels of reality by means of meditation and excercise. In our time crowds prefer chemical sustitution trough drugs.

PALABRAS-CLAVE : Extasis, drogas, espiritualidad.

KEY WORDS : Ecstasy, drugs, spirituality .

Los seres humanos necesitan de alguna manera poner un paréntesis en sus trabajos y a veces rutinarias actividades cotidianas. Esta es la razón fundamental de la necesidad de vacaciones, del "week end" suspensión

temporal del peso de lo habitual, incluyendo el trabajo. Pero la vacación, derivado de "vacar", estar vacío, no ocupado, en la realidad cumple una función biológica: la recuperación de las energías agotadas, o en

* Profesor Principal Fundador de la Cátedra de Psicología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Actualmente Profesor Emérito e Investigador Extraordinario y Catedrático Titular de la Cátedra "Dante Alighieri" de la U.P.C.H.

vísperas de agotarse, luego de un prolongado esfuerzo. Las personas encuentran en la vacación una suerte de alternativa a la actividad rutinaria, pues esto es lo esencial. Y tanto es verdad lo de la alternativa de actividad rutinaria que hay personas que durante sus vacaciones realizan actividades más intensas y agotadoras que aquellas en las que emplean en su trabajo normal.

La vacación, digo, cumple una función biológica de descanso y recuperación. Pero el hombre tiene, además, intensas necesidades espirituales. En lo profundo, la vacación es una desocupación y una alternativa amorosa y alada a la pesada fatiga de la vida cotidiana. Las vacaciones representan un cierto modo un anhelo de gracia, de plenitud más allá de la rutina de la actividad y el descanso. Este anhelo espiritual puede expresarse a través del arte, suerte de transvida que eleva el alma de la sórdida y dolorosa realidad al nivel simbólico, es decir al mundo de lo puro inteligible y estético. La poesía, la novela, la pintura, la música, son formas de vuelo y de evasión de la realidad, compensatorias del peso y del asedio que puede ser la vida.

Pero hay un nivel del psiquismo en el que el hombre puede acceder a una instancia irreductible a la necesidad biológica del descanso. Se trata de un nivel que supera, en significación e importancia para la vida, a los actos de la inteligencia sensible que participa en la creación o en la recepción de cultura, en la filosofía, en la ciencia, en el arte. Se trata de la meditación y del nivel que denomino **transliminal** y en el cual se encuentra la experiencia mística. El éxtasis místico, es un estado de elevación del alma hacia la Realidad Suprema, elevación en la que puede darse el fenómeno esplendoroso de la "unión" del alma con el Fundamento del Universo. Y esto se logra a través de una "ascesis" (ejercicio prolongado), que in-

cluye la meditación y el sacrificio. Y gracias a estos estados de plenitud el espiritual retorna a la vida real nutrido de fuerzas infinitas para realizar sus obligaciones y tareas y lleno de paciencia y benignidad y alegría para soportar con altura todos los contratiempos y desventuras, y sobrellevar con nobleza la adversidad y el dolor. Todos los maestros espirituales han enseñado la necesidad del desprendimiento. Y es con miras a producir en la mente un estado de **vacío**, es decir, de disponibilidad para recibir la gracia. Y esto requiere, por algún momento, des-ocuparse de las ocupaciones cotidianas y también de las pre-ocupaciones y cavilaciones que invaden la mente y la cierran. Es necesaria no sólo la práctica sino la actitud fundamental del desapego. Y para ello la relación vital con el mundo del sujeto montado sobre un organismo psicofísico debe ser modificada radicalmente: sobre el afán posesivo que va hasta la codicia y la ambición de poder y de dominación debe ocurrir una transformación en el sentido del amor y de la contemplación. El mundo humano se abre a la compasión y el mundo natural a la visión de su belleza. Es el **desasimiento** de que habla San Juan de la Cruz, el abandono o "Gelassenheit" o también "Grunt der Seele" y "Vunkelin" (chispita) en el lenguaje de Meister Eckhart, Johannes Tauler llamó "gemute" (entraña donde radica el "voloir foncier", la "voluntad esencial"), Plotino "el centro del alma" o "Bien" o "el estar a solas con El Solo", "hondón" o el "castillo interior" o la "margarita" de Teresa de Avila, la "clara luz" del libro tibetano de los muertos o "Bardo Todol", el "samadhi" del maestro Shankara, la "prajnaparamita" del budismo mahayánico, el despertamiento o "bodhi" del budismo hinayánico, el "Satori" o "liberación" del zen, el tatvanam ("ce delice") del Kena Upanishad, el "Simurgh" de los persas y árabes en la mística islámica, el fruto de la meditación "hassidi" de la espiritualidad judía. Es una experiencia abismal y básica del hombre y que se ha dado y expresado de

alguna manera en todas las culturas, las más diversas. Y esto ocurre cuando se ha llegado al despojo fundamental. Es la bienaventuranza de la montaña que Jesús expresó con estas palabras: "Bienaventurados los limpios [puros] de corazón porque [por eso mismo] a ellos les es dada la visión de Dios" ("Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt, Matth. V.8). Esa limpieza de corazón es la receptividad. La receptividad requiere, pues, **vacar**. Es decir, la no invasión ocupadora de lo externo. Y esto hace posible la anchura del mundo interior. Y esto es abrir la mente. Para ello serán necesarios los ejercicios del alma: oración, meditación, contemplación y unión.

Hay, sin embargo, una forma espúrea, falsa, de llegar al éxtasis. No requiere ejercicio de meditación y sacrificios, no se toma en cuenta la oración y preparación psicológica y el perfeccionamiento del carácter. Sin embargo, este éxtasis artificial, emerge de la necesidad humana de elevación espiritual. Pero esta elevación no es sino una transitoria excitación psicofisiológica producida por drogas que afectan el sistema nervioso. Después de este estado de éxtasis químico o quimio-neural el sujeto retorna a la realidad, de la cual ha fugado, con alteraciones graves de la afectividad, es decir, distimias como depresión, ansiedad, fatiga, agotamiento, mal humor, ira, desesperación. En vez de haberse nutrido del éxtasis espiritual, lo que ha hecho es agotar las energías que escasamente tenía para enfrentar las realidades y exigencias de la vida.

Hace unos años entrevisté en Princeton al doctor Humphry Osmond, quien conjuntamente con Aldous Huxley (que me recomendó que lo conociera, en relación a alteraciones del pensamiento y la percepción, en cuya investigación experimental había yo trabajado) habían fraguado el término "psicodélico", derivado del griego **psyche**, alma, **delos**, manifestación, "revelador del alma", para referirse a las drogas (principalmente LSD, dietilamida del ácido

d-lisérgico, mescalina, cannabis) que, según ellos, permitían el éxtasis. El profesor Osmond me explicó, lo que ya me había dicho Huxley, que en una época como la nuestra, llena de movimiento, ruido y actividad, de urbanismo avasallador, no había tiempo ni ocasión para replegarse íntimamente en la meditación y en la plegaria como en tiempos antiguos. La vida acelerada, taquipsíquica, y la concepción científica del mundo en nuestra época, debían ofrecer otros medios para lograr el éxtasis, se trataba de los medios químicos, mediante drogas psicodélicas. La falta de concentración derivada del exceso de excitaciones de la vida moderna requería otros medios para lograr el espacio interior achatado por los requerimientos ad extra. Pretendidos sustitutos contemporáneos del ejercicio de la contemplación mística, alternativas expeditivas de la oración, serían las drogas psicodélicas, nuevos métodos de satisfacer la necesidad de elevación espiritual del hombre. No hay que olvidar que el famoso novelista Aldous Huxley es uno de los grandes hombres sabios de nuestro siglo y un contemplativo espiritual.

En verdad, con el magisterio del sabio Aldous Huxley y la prédica científica del profesor Humphry Osmond en los años 60 las juventudes norteamericanas y europeas practicaron el psicodelismo con unción devota, en los comienzos. En verdad, según el testimonio confirmatorio del Dr. Osmond "Huxley abogaba [respecto de los psicodélicos o sustancias reveladoras de la mente] por una cautelosa valentía ["a cautious boldness"] advirtiendo a los investigadores ir paso a paso y evitar la publicidad". Pero no se pudo evitar que las masas ignorantes del origen espiritual del uso de estas drogas imitaran, sin saber, a los iniciadores y lo único que resultó, de esta mimesis esnobista y frívola de un propósito inicialmente espiritual huxleyano, es el incremento de la drogadicción como una de los males más graves y peligrosos de toda la historia para la especie humana. Y ahora se trata de la

depresión en gran escala, el tedio de vivir, la melancolía, tristeza que en vez de ser un llamado a la vida mística se ha convertido en patología requerida de escapes químicos, sin fecundidad espiritual. El falso éxtasis ya no es buscado. Ni siquiera se trata de una extraviada búsqueda espiritual. Solamente alivio del tedio, vacaciones artificiales de la realidad. En cambio, si volviera la cordura se buscaría el auténtico éxtasis, el que se adquiere mediante la práctica vigorosa y desapegada, desasida y amorosa, de la meditación, la ascesis de la humildad y de la paciencia, entonces la vida cobraría esplendor y la necesidad de elevación espiritual sobre los trabajos de la vida cotidiana lograría su objeto de encuentro de plenitud. El gran pensador Huxley y su médico investigador Osmond exageraron en otorgar importancia al método químico y con su inmensa exageración provocaron sin quererlo el extravío de centenares de miles de jóvenes por el camino del falso-misticismo y lo que es peor aún, a millones de personas en el mundo que ni siquiera buscan la elevación espiritual sino calmar artificialmente la depresión ansiosa, calmarla con un método que la alivia transitoriamente pero que

luego la acrecienta para necesitar luego calmarla en un círculo vicioso infernal, el círculo de la drogadicción. Y en vez de la dulzura y energía del carácter y la rectitud ética, la alegría de vivir y de la fortaleza para actuar y soportar las adversidades, en lugar de la paciencia fundamental y del amor que logran en la vida real quienes vuelven del éxtasis auténtico -suerte de abertura en el tiempo hacia lo eterno- los extraviados del éxtasis falso-simple excitación neuroquímica efímera- retoman deprimidos, ansiosos, irritables y capturados por la drogadicción adquieren las formas más crueles, inmorales y criminales de conducta para procurarse la droga. Es el engaño degenerador del falso éxtasis. Y lo grave es que el hombre ha nacido para algo más alto, pleno y noble que el de caer, deteriorado, a la condición de animal intoxicado. Aquí son aplicables las palabras que Federico Nietzsche pone en boca del profeta de la grandeza humana, Zaratustra: "Las fuentes eran puras y cristalinas pero vino la canalla y lo ensució todo"(Así hablaba Zaratustra, Federico Nietzsche).